

# Una experiencia de construcción de nación desde la comunicación

Nicolás Aguilar Forero<sup>1</sup>

Germán Muñoz González<sup>2</sup>

## Resumen

El artículo expone una reflexión acerca de la relación jóvenes-acción política-comunicación. En su primer apartado ofrece una visión panorámica de la teoría de la acción colectiva contemporánea. Luego profundiza en ciertos conceptos y rasgos centrales que en la actualidad se asocian a la acción política juvenil. En un tercer momento aborda la acción política juvenil y su relación con la comunicación, expresada en tres grandes escenarios interconectados: mediaciones, territorios y cuerpos. Esto último se realiza a partir de la experiencia de Contagio Radio, una propuesta juvenil de comunicación alternativa que, con su trabajo a favor de la memoria histórica, la democracia y la cultura de paz, constituye un ejemplo claro de las nuevas formas de construcción de nación desde la comunicación.

**Palabras clave:** acción colectiva, acción política juvenil, comunicación, mediaciones, territorios, cuerpos, Contagio Radio.

## Abstract

This article presents a reflection on the existing correlations among youth, political action and communication. The first part offers an overview on contemporary collective action theory. Then the paper develops current key concepts and features related to youth political action. Finally, it explores youth political action and its relation with communication, expressed in three major interconnected scenarios: mediations, territories and bodies. These last aspects are carried out based on the online radio station

---

<sup>1</sup> Magíster en estudios culturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor del Departamento de Lenguajes y estudios socioculturales de la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: nj.aguilar1902@uniandes.edu.co.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales – CINDE. Docente e investigador de las universidades Distrital de Bogotá y de Manizales. Líder del grupo de investigación “Jóvenes, culturas y poderes” e investigador del grupo CLACSO “Nuevas prácticas políticas juveniles en América Latina”. Correo electrónico: gmunozg2000@yahoo.es.

Contagio Radio experience, where a group of students presents an alternative proposal by promoting historical memory, democracy and peace. This shows a clear example of new and innovating ways of creating nation using communication as a strategy.

**Keywords:** collective action, youth political action, communication, mediations, territories, bodies, Contagio Radio.

### **Trazos generales en torno a la teoría de la acción colectiva contemporánea**

Desde los años setenta, y en especial en la década de los ochenta, el horizonte del pensamiento político y sus teorías sociales se trastornaron como resultado de una proliferación sin precedentes de formas de pertenencia social, elaboradas en procesos de acción colectiva articulados en torno a nuevos y/o diferentes conjuntos de demandas de diverso tipo y contenido, que pluralizaron y complejizaron las luchas y formas de acción tradicionalmente inmersas en una correspondencia unívoca entre la procedencia social (la clase) y cierto tipo de reivindicaciones, en especial relacionadas con el ámbito laboral. Estas identidades colectivas emergentes, distintas a las de clase y agrupadas bajo el apelativo de Nuevos Movimientos Sociales (NMS), visibilizaron múltiples ámbitos de conflicto (la sexualidad, lo étnico, lo juvenil, lo territorial, la naturaleza, la paz, entre otros), promovieron disputas por cambiar formas de vida que se habían mostrado limitadas (Flórez, 2010) y “trajeron consigo nuevas concepciones de vida y de dignidad humana, nuevos universos simbólicos, nuevas cosmogonías, gnoseologías y hasta ontologías” (Santos, 2010: 60).

Como señalan Feixa et al. (2002), fue la proliferación de movimientos la que llamó la atención de las ciencias sociales y promovió diversas investigaciones, tanto de carácter teórico como empírico, que llevaron a acuñar el término de “nuevos movimientos sociales” como forma predominante de la acción colectiva, al identificar en ellos algunas características consideradas “diferentes” a las del tradicional movimiento obrero. De esta manera, desde aquel entonces en la teoría de la acción colectiva se destacó que, a diferencia del movimiento social clásico cuya acción había estado subordinada a las dinámicas de los partidos políticos o sindicatos, centrada en el ámbito del trabajo y el campo económico-material, y dependiente de redes organizativas basadas en un principio que otorgaba unidad previa a la acción política, como lo es la

clase social, la acción colectiva de estos NMS se caracteriza por sus relaciones expresivas y vínculos emocionales (lazos de solidaridad), por perseguir fines y propósitos comunes que no pasan necesariamente por la pertenencia a algún partido o grupo social diferenciado, por centrarse en la acción cotidiana y local, por ser más modesta y basarse en demandas a veces puntuales, y por agruparse bajo referentes estéticos, identitarios y simbólico-culturales (Delgado et al., 2008; Melucci, 1999).

Este aparente desplazamiento –aparente porque no ha estado exento de críticas, entre otras, en torno a la pregunta acerca de las “nuevas” características identificadas en los nuevos movimientos sociales– produce a su vez un cambio en los enfoques de análisis de la acción colectiva, que, en especial desde la década de los ochenta, comienzan a diversificarse y abrir campos de indagación alrededor de ámbitos que van desde los aspectos estratégicos de los movimientos, como la movilización y gestión de recursos o el contexto institucionalizado en el que puede tener o no cabida la acción transgresora, hasta ciertos elementos mucho más relacionados con los rasgos identitarios o los procesos cognitivos que dotan de sentido los contextos y acciones políticas de los movimientos.

Sintetizando los planteamientos de Flórez (2010), Delgado et al. (2008) y Torres (2002), se identifican cuatro enfoques teóricos acerca de la acción colectiva en general y de los movimientos sociales en particular: *Teoría de la movilización de recursos*, en el marco de la cual la racionalidad instrumental y el cálculo de costos-beneficios ocupan un lugar central, por cuanto se valora el éxito de un movimiento por los recursos internos del mismo y por su capacidad para establecer alianzas y emplear los recursos propios (materiales y no materiales) de manera adecuada en función de fines determinados; *Teoría de los procesos políticos*, cuyo énfasis está puesto en el concepto de *estructura de oportunidad política* y por tanto el interés se centra en el estudio de las interacciones entre la acción colectiva (movilizaciones, protestas, movimientos sociales, etcétera) y la apertura o cierre de los sistemas políticos y la política institucionalizada; *Paradigma identitario*, que indaga acerca del porqué de la acción colectiva y de la aparición en la escena política de identidades colectivas distintas a las de clase (en torno a la sexualidad, género, generación, etnia, religión, territorio, etcétera) que expresan nuevas zonas de conflicto; *Teoría de los marcos interpretativos*,<sup>3</sup> centrada en el análisis de los

---

<sup>3</sup> Es de especial relevancia en esta última teoría el trabajo de McAdam, McCarthy y Zald (1999) en el que se retoma el análisis de la acción colectiva desde las estructuras de movilización de recursos y la estructura de oportunidad política, pero se complementa con la perspectiva de los *procesos*

marcos cognitivos, afectivos y emocionales, no muy tenidos en cuenta por los anteriores enfoques y que conceden legitimidad y sentido a las reivindicaciones.

Más allá de los rótulos o los intentos de clasificación de la teoría producida en torno a los movimientos sociales y la acción colectiva, no se puede ignorar la importancia de los aportes que en este campo han hecho investigadores como Charles Tilly, Sydney Tarrow, Alain Touraine o Alberto Melucci. Para Tilly, quien piensa la acción colectiva en el marco de los cambios estructurales de orden económico y sociohistórico que afectan los repertorios de movilización y acción, un movimiento social “no es un grupo, un cuasi grupo, ni un compuesto parecido a un grupo, sino una forma compleja de acción” (1995: 3) con historias coherentes más no naturales o continuas. Tarrow, por su parte, señala que “los movimientos sociales están más íntimamente relacionados con las oportunidades para la acción colectiva (y más limitados por las restricciones sobre ellas) que con las estructuras sociales o económicas subyacentes” (1997: 109).

En otra línea, al interior del paradigma identitario se destaca la propuesta analítica de Touraine (2006, 1997, 1987), quien comprende los movimientos sociales a partir de tres principios: identidad (autodefinición del movimiento), oposición (adversario) y objetivo social (visión del orden social deseable). En sus análisis, un movimiento social “es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (2006: 1). De forma similar, Malucci comprende los movimientos sociales como sistemas de acción colectiva “que conectan orientaciones y propósitos plurales” (1999: 11) y que están asociados a la capacidad de identificación (solidaridad y creación de un “nosotros” colectivo), la presencia de un conflicto social y la posibilidad de “romper con los límites del sistema en que ocurre la acción” (1999: 17).

Pese a los importantes aportes de investigadores como los mencionados, que no es el momento para analizar en detalle, cabe señalar que en las últimas décadas – caracterizadas por la profundización de la globalización neoliberal, el cuestionamiento de la omnipotencia del proyecto moderno-civilizador desde la academia y los movimientos sociales, y el esfuerzo por comprender el impacto de las nuevas tecnologías info-comunicacionales y los rasgos de la condición posmoderna decretada por Lyotard– la teoría de la acción colectiva toma cada vez más distancia del análisis

---

*enmarcadores*, cuyo énfasis está puesto en los significados compartidos y los conceptos utilizados por los actores para interpretar la realidad, situarse de determinada manera frente a lo que se considera conflictivo y construir posicionamientos propios.

puesto en los movimientos sociales en tanto actores colectivos con una identidad estable, propósitos políticos definidos y apuestas por una alternativa total a la sociedad existente, para dar paso a investigaciones que hablan menos de movimientos sociales y más de “sociedades en movimiento” (Zibechi, 2003)<sup>4</sup>, a partir de formas de asociación que no distinguen entre cotidianidad y política y que experimentan permanentemente con innovaciones culturales y prácticas expresivas en donde la disputa por el control de los significados y el poder interpretativo constituyen campos centrales de batalla.

### **La acción política juvenil**

Como ha señalado Aguilera (2010), una de las formas asociativas mayoritarias entre las juventudes en la actualidad son *los colectivos*, modalidades de adscripción que, lejos de poder ser leídas como unidad y totalidad, expresan una multiplicidad de sentidos de acción política. Entre sus diferentes orientaciones podemos hablar de colectivos feministas, colectivos LGBTI, colectivos por la liberación y protección animal, por la difusión de contrainformación en medios alternativos, por la educación popular, el ecologismo, el antimilitarismo, antirracismo, anticapitalismo, la memoria histórica, los derechos humanos, la solidaridad con presos políticos, entre muchos otros. Estas formas de acción política juvenil que operan mediante prácticas que incorporan diversas maneras de expresión, “aun sin luchar concretamente por la toma del poder ponen en entredicho las bases de legitimación del poder existente” (Feixa et al., 2002: 18).

Igualmente, estas nuevas formas de acción política juvenil cada vez despliegan con mayor fuerza procesos de *política cultural* (Escobar et al., 2001), entendida como una intervención del mundo desde lo simbólico-artístico expresada en tácticas, estrategias y prácticas culturales y comunicativas que redefinen las dinámicas políticas predominantes. Esta política cultural en la era digital deviene además *cibercultural*, o mejor, implica un ir y venir entre la ciberpolítica o el ciberactivismo y la política basada en el lugar, es decir, en locaciones físicas en las que los actores sociales se asientan y viven (Escobar, 2005).

---

<sup>4</sup> Según Raúl Zibechi, el carácter de la movilización social en curso está provocando una verdadera revolución teórica en la que adquieren centralidad expresiones como autodeterminación, autonomía, autogobierno, autogestión y territorio. En este marco “el concepto ‘tradicional’ de movimiento social parece un obstáculo para afinar la comprensión de los actuales movimientos y, en consecuencia, el papel de la comunicación” (2006: 17).

La política cultural y cibercultural es representativa de las formas de acción por las que hoy se inclinan los jóvenes y que tienden a orientarse, como lo han mostrado diversas investigaciones recientes (Ghiso y Tabares-Ochoa, 2011; Botero, 2011, Cubides, 2010; Delgado, 2009), justamente hacia lo simbólico-cultural y a realizarse por medio de la puesta en escena de carnavales, espectáculos, comparsas, concursos, pancartas, grafitis, fanzines, estencil, performances, obras de teatro, conciertos, herramientas contracomunicativas, body-art, net-art, entre otras múltiples maneras de expresión artística-política y de disputa por los significados con los cuales se define lo político, la acción social y la vida misma.

Ahora bien, como es bien sabido, movilizaciones multitudinarias como las de Seattle (1999), Praga (2000), Génova (2001) y muchas otras más que a nivel mundial se han manifestado en contra de la globalización neoliberal realizando contracumbres o saboteos de las cumbres de la OMC, el BM, el FMI o el G8, han puesto nuevos puntos de reflexión sobre la mesa. La participación de un diverso y convergente conglomerado juvenil en tales manifestaciones, así como la importancia de las nuevas tecnologías informacionales en la conexión, articulación, convocatoria y acción política a nivel global, han desembocado en renovados horizontes analíticos en torno a la acción colectiva.

Es así como en la primera década del presente siglo se comienza a hablar de “un nuevo ciclo de movilización y radicalización juvenil” (Seoane y Taddei, 2002), y, dadas las características de ciertas movilizaciones que expresan rasgos distributivos, descentralizados, flexibles, no jerárquicos, imprevisibles y para algunos inestables, difusos, coyunturales o efímeros, han surgido otros apelativos para nombrar la acción política contemporánea mediada por las nuevas tecnologías, tales como el de “novísimos movimientos sociales” (Feixa et al., 2002), el de la acción política de la multitud (Hardt y Negri 2004; Virno, 2003) o el de la política del acontecimiento en la propuesta de Mauricio Lazzarato (2006).

Para Feixa et al. (2012), los *novísimos movimientos sociales* se caracterizan por ser inter-generacionales,<sup>5</sup> trans-sexuales, glocales (combinan escalas de acción local y global) y reticulares. Y por estar basados en las nuevas tecnologías de la información y

---

<sup>5</sup> Aunque los novísimos movimientos sociales son concebidos como inter-generacionales, tres rasgos facilitan la participación y el protagonismo en ellos de los activistas más jóvenes pioneros en la sociedad digital y el espacio de flujos: la acción colectiva se basa en redes informales mediadas por las nuevas TIC, tiene un alcance geográfico y temático transnacional, involucra formas altamente teatrales de protesta (Feixa et al., 2012).

la comunicación (en especial en internet), centrados en demandas que articulan lo económico y político con lo cultural, expresados en formas innovadoras de acción y organización (no tradicionales, performativas o espectaculares) y soportados por diversas tradiciones, organizaciones, redes y colectivos que convergen alrededor de algunos principios fundamentales que no comprometen la autonomía, la especificidad y la diferencia.

Por su parte, con la noción de *multitud*, Hardt y Negri designan a un sujeto social internamente diferente y múltiple “cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común” (2004: 128)<sup>6</sup>. En una línea similar, Mauricio Lazzarato (2006) se refiere a “algo que ha sido creado en el orden de lo posible”, es decir, a una *política del acontecimiento* que, basada en una ontología pluralista, remite a acciones políticas en las que las singularidades se componen y descomponen, se unen y se separan, pero nunca se constituyen en unidades absolutas y completas. Siempre hay en los acontecimientos una multiplicidad de relaciones y de formas de unificación que expresan procesos contingentes, heterogéneos y parciales “que no remiten a ninguna esencia, sustancia o estructura profunda que los funde” (Lazzarato, 2006: 22).

Como se ha evidenciado en las luchas antiglobalización neoliberal entre otras congregaciones masivas, gran parte de la acción política del mundo contemporáneo parece caracterizarse por un tipo de comportamiento emergente que, en términos de Escobar (2005), no sigue necesariamente la lógica del orden, la centralización y la construcción jerárquica, sino la lógica de la diferencia, las redes, las singularidades espontáneas, los hormigueros, el enjambre de abejas, la no-jerarquía, la no-linealidad, la autoorganización y, en suma, el comportamiento adaptativo complejo<sup>7</sup>.

Así, “en contraposición a las formas unificadas de arriba hacia abajo” (Escobar, 2005: 223) propias de la política tradicional de partidos y sindicatos, se trata cada vez más de inteligencias distribuidas en red con nodos independientes e intercomunicados cuya novedad radical estaría, retomando a Lazzarato, en los siguientes rasgos: la lógica de

---

<sup>6</sup> García Linera (2001), al estudiar la estructura de los movimientos sociales en Bolivia, habla también de la *forma multitud* para referirse a una red organizativa con un modo de unificación territorial y flexible que sólo puede asumir la unidad como resultado de un paciente trabajo y no como un hecho dado que basta evocar para presenciarse.

<sup>7</sup> Se refiere a procesos que tienen lugar en la vida natural y social en los que diferentes agentes interactúan dinámicamente y a partir de comienzos simples, conducen a entidades complejas o resultan en algún tipo de macrocomportamiento o estructura visible sin necesidad de ningún plan maestro o alguna inteligencia central. Estos procesos son “adaptativos”, por cuanto los agentes aprenden con el tiempo y así responden con mayor efectividad al ambiente cambiante (Escobar, 2005).

afirmación de la diferencia y la singularidad como motores de la cooperación, la articulación desde un común que jamás se fusiona en un todo pacífico, la acción política basada en el devenir y el acontecimiento más que en proyectos políticos o planes ideales y a largo plazo, la puesta en marcha de acciones coordinadas siempre abiertas, fluidas, espontáneas, heterogéneas y tácticas más que estratégicas en las que las individualidades y los colectivos emergen y nunca se asumen de antemano como sujetos o identidades estables con objetivos preestablecidos, respuestas preparadas, cálculos o discursos preconcebidos.

Sin embargo, en el caso de las acciones políticas de los agentes en condición juvenil, si bien muchas de ellas operan bajo formas de organización tipo red, malla, telaraña, rizoma o enjambre (entre otros apelativos con los que se designan tales acciones emergentes y adecuadas a las situaciones que se presentan), su especificidad radica en la heterogeneidad, razón por la cual, la complejidad de la acción social juvenil no se puede reducir “al hacer” siempre emergente, informal, horizontal, flexible, etcétera, de la multitud o la política del acontecimiento.

En la pluralidad de la acción política juvenil cabe la agencia pura de la multitud y el acontecimiento, pero también el simple “estar juntos” desde lo cotidiano a partir de prácticas de orden relacional que configuran nuevas formas de estar con otros (*movidas*), la manifestación y protesta esporádica frente a ciertas coyunturas o situaciones consideradas conflictivas (*movilizaciones*), o la organización tradicional en *movimientos sociales* con objetivos claros compartidos y a largo plazo, mayor verticalidad en el mando y en la toma de decisiones, jerarquías, identidades colectivas, formalización en la organización y la acción, y estructuras estables y permanentes (Aguilera, 2006 y 2010).

Pero, entre la gran diversidad de acciones políticas juveniles posibles, el caso que se expone en las siguientes páginas podemos decir que hace parte de aquellas de ruptura más que de reafirmación de los modelos dominantes de producción económica y social. Se trata de una acción que se suma a las recientes formas de irrupción juvenil (primavera árabe, indignados, Occupy Wall Street, movimientos estudiantiles en Chile, México y Colombia, etcétera) que expresan una sensibilidad de quiebre ante lo establecido, de fuga, reacción, invención y proposición.<sup>8</sup> Es, por tanto, una acción política que genera sospecha, que enrarece el mundo, que inventa tramas, y que no

---

<sup>8</sup> Para ver un contraste entre los movimientos juveniles de “indignados” en países altamente industrializados y las experiencias latinoamericanas se puede consultar Rodríguez (2012).

busca mantener los privilegios históricamente constituidos o “integrarse al sistema político sino desbordarlo, replantearlo en función de nuevos valores y utopías éticas y políticas” (Torres, 2002: 18). Una acción política, además, en la que tiene cabida el disenso, el conflicto, la contingencia, la creatividad, “la resignificación de los significados previos y, necesariamente, de los contextos, de donde aflorará un nuevo mundo común” (Kriger, 2010: 29).

### **Contagio Radio: una propuesta de construcción de nación desde la comunicación**

Contagio Radio es la expresión radial de una apuesta comunicativa multimedia, con enfoque en derechos humanos, que procura la democratización de la información a través de las nuevas tecnologías y en especial de Internet, permitiendo una mayor libertad de expresión a las comunidades rurales y urbanas de diversos sectores sociales de Colombia y el mundo. Su trabajo comunicativo busca posibilitar el análisis, la interpretación y contrastación de información en aras de la construcción de pensamiento y opinión crítica, y a favor de una cultura de paz, de respeto por los derechos humanos y el medio ambiente.

La iniciativa, que surge a comienzos del año 2009, se vale de las nuevas herramientas tecnológicas y de internet para la producción y difusión de información durante veinticuatro horas al día y siete días a la semana, a través del portal web<sup>9</sup>, su canal *lifestream* y las diferentes redes sociales. Además de esto, como base de su autogestión, presta los servicios de publicidad, grabación y edición sonora y audiovisual, realización de cuñas, spots, promos, talleres de formación en comunicación alternativa, asesorías para montaje de radios virtuales, gestión y *streaming* de eventos públicos, entre otros.

Quienes integran Contagio Radio son jóvenes estudiantes y egresados de carreras como comunicación social, sociología o trabajo social, con una sensibilidad especial frente a la realidad colombiana y un compromiso con el análisis, la información, la investigación, la crítica y la visibilización del trabajo de diferentes colectivos y organizaciones rurales y urbanas. Trabajan a partir de siete programas con intencionalidades distintas pero que, en su conjunto, reflejan el propósito general de conformar una nueva generación de opinión, impulsando la conformación de redes

---

<sup>9</sup> <http://www.contagioradio.com/>.

comunicativas tanto al nivel de las comunidades rurales del país, como de los diferentes sectores juveniles de las ciudades (especialmente Bogotá) que constituyen hoy su principal audiencia.

Actualmente, la apuesta multimedia Contagio Radio ha logrado posicionarse como un referente en el ámbito de las organizaciones sociales, ambientales, culturales y de derechos humanos del país. Diversos colectivos juveniles de la ciudad de Bogotá y de las principales ciudades del país, así como comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas, encuentran en este espacio un lugar de análisis, investigación y crítica, un medio de denuncia y una oportunidad de expresión y visibilización. Sumado a ello, cabe destacar que, desde el año 2009 y hasta la fecha, el equipo ha producido cerca de 6.000 programas y ha alcanzado alrededor de 27.000 visitas semanales a su portal web procedentes de 75 países, estableciendo también contacto con otras organizaciones internacionales con las que se ha alcanzado una importante sintonía.<sup>10</sup>

Su acción demuestra que desde la comunicación es posible intervenir el mundo social actual, con sus violencias, sus relaciones de poder, sus conflictos y confrontaciones, sus dinámicas económicas, sus profundos cambios y reajustes, sus procesos de construcción de conocimiento y de enseñanza-aprendizaje, y sus múltiples caminos en la constitución de país. La comunicación, cabe señalarlo, es un espacio social y cultural en el cual se hace posible el reconocimiento, las afectaciones recíprocas, la opción del “estar juntos”, la negociación de múltiples identidades y subjetividades<sup>11</sup>, la construcción de sentidos compartidos que interactúan con el entorno, y la “producción de resonancias” (Colectivo situaciones, 2004) que van más allá de la pregunta por los efectos de los medios masivos y de la transmisión de mensajes de unos a otros.

Siguiendo la propuesta de Germán Muñoz (2007), la comunicación se construye en tres grandes escenarios: *las mediaciones*, entendidas como procesos estructurantes de relaciones sociales que configuran y orientan la interacción y cuyo resultado es el otorgamiento de sentido a los referentes con los que se interactúa, *los territorios*, que agrupan los espacios habitados, vividos, recorridos y explorados en donde se construyen ciudadanías y prácticas políticas, *el cuerpo*, entendido como el espacio de las

---

<sup>10</sup> Buena parte de los datos y la información que se presenta sobre la experiencia fue suministrada por su coordinadora, parte en físico y parte a través de comunicaciones personales llevadas a cabo en los últimos meses tanto en interacción directa, como vía chat de dispositivo móvil (celular).

<sup>11</sup> En términos de Vizer (2006), la comunicación no es consecuencia de la existencia de un sujeto y “su subjetividad”, sino que, por el contrario, la subjetividad es consecuencia de la comunicación, concebida como relación ontológica. “La comunicación se constituiría en un ‘suelo’, en una ontología relacional y fundante que constituye la trama compleja y profunda de la vida social” (2006: 94).

afectaciones recíprocas que se producen en el ámbito de la estética en tanto dimensión de la creación.

### *Las mediaciones e hipermediaciones comunicativas*

Respecto a las mediaciones –y, en especial, a las tecnológicas e infocomunicacionales–, cabe destacar que el entrar en contacto con lo que Urresti (2008) denomina un “nuevo sistema de objetos”, es decir, con un conjunto de aparatos electrónicos basados en tecnologías digitales (computadoras portátiles, celulares, reproductores de música, tablets, etcétera) que se caracterizan por ser nómadas (transportables, extensión del cuerpo en movimiento), convergentes (multifuncionales, multimediales) y por mover grandes paquetes de información digitalizada a alta velocidad, ha producido cambios considerables en los procesos de subjetivación juveniles y ha propiciado el surgimiento de nuevas formas de comunicación y relación caracterizadas por la incorporación de la hipertextualidad (procesos, dispositivos y estructuras textuales no secuenciales), la multimedialidad (convergencia de medios y lenguajes), la interactividad (participación activa, dinámica y colaborativa en donde los receptores son a la vez emisores efectivos o potenciales) y la reticularidad (espacialidad con configuración y comunicación de “muchos a muchos”) (Scolari, 2008).

En este marco, los agentes en condición juvenil, agentes de la comunicación, se manejan con mayor libertad, interactúan permanentemente con otros “prosumidores mediáticos” (Urresti, 2008)<sup>12</sup>, se mueven ágilmente en una red de textos, hipervínculos y documentos interconectados, migran instantáneamente cuando algo no les interesa, producen información, participan en foros temáticos y grupos de discusión y establecen vínculos, redes simbólicas, discursos y culturas virtuales propias (o, como han sido llamadas, ciberculturas juveniles) (Urresti, 2008). En suma, utilizan de múltiples maneras el ciberespacio y las nuevas tecnologías infocomunicacionales: para interactuar, divertirse, “exhibir su intimidad” (Sibilia, 2008), “pasar el rato”, buscar información relacionada con el estudio o con gustos y preferencias, pero también, para

---

<sup>12</sup> “El prosumidor es un intermedio paradójico y difícil de definir entre la producción y el consumo. El prosumidor es un amplio espectro que va desde las formas más cercanas al consumidor crítico pero tradicional, es decir, pasivo en la producción pero activo en la recepción, pasando al *bricoleur* que a modo de cazador recolecta y articula combinando en secuencias no planificadas por la emisión, llegando en el otro extremo al productor casi autónomo, consumidor de lo que produce” (Urresti, 2008: 54).

organizarse, explorar mundos posibles, visibilizar problemáticas e inconformismos y actuar en colectivo.

Las mediaciones e hipermediaciones, el ciberespacio, y en general las formas de relación social en red, han favorecido el surgimiento de una esfera pública cualitativamente diferente que “alberga una infinidad de utopías” (Valderrama, 2008: 100), que está “al servicio de una humanidad emergente de cooperación, pluralismo (singularidad) y aprendizaje colectivo” (Escobar, 2005: 222), y que posibilita la puesta en marcha de diferentes acciones conjuntas ofreciendo al activismo social nuevas herramientas de intervención política: campañas virtuales, foros, blogs, e-mail, chat, boletines, plataformas de construcción colectiva, conexiones translocales, manifiestos *on-line*, sitios de “información alternativa o contra-información” (Lago, 2008: 105), entre otros.

Estas posibilidades anuncian la emergencia de lo que Feixa et al. (2002) denominaron “novísimos movimientos sociales”, formas de acción colectiva que pueden estar representadas en las prácticas de diversos ciberactivistas, blogueros, fotologueros, hackers, hacktivistas, movimientos cyberpunks, grupos de usuarios que trabajan por la libre circulación de conocimientos (software libre, licencias *copy-left*) entre muchos otros. En términos de Vizer (2006), la web se convierte cada vez más en el espacio de mayor visibilidad en internet, al punto que no estar allí con peso poco a poco equivale a no existir en el mundo globalizado. Ello constituye un gran desafío para los movimientos juveniles, pues no cabe duda de que aquellos que logran establecer una presencia destacada en la web están en mejor posición para visibilizar sus problemáticas a nivel internacional o conseguir solidaridades translocales.

Como ya se hace evidente en diversos proyectos colectivos, muchos de ellos juveniles,<sup>13</sup> las mediaciones tecnológicas e hipermediaciones infocomunicacionales han hecho posible que se produzca una expansión significativa de expresiones de visibilización, denuncia y acción colectiva que demuestran que “la política y la organización se reinventan a través de la comunicación digital interactiva, atrayendo nuevas trayectorias de acción para la generación de otras formas de saber y de poder” (Amador, 2011: 161). Siguiendo a Aguilera (2010), la escena comunicacional se convierte en un ámbito

---

<sup>13</sup> Además de Contagio Radio se pueden mencionar las prácticas comunicativas de Precarias a la deriva (2004), el Colectivo situaciones (2004) o el movimiento juvenil mexicano “yo soy 132” (Castillo, 2012). En Colombia podemos mencionar las prácticas de los jóvenes bloggeros en Medellín, la red de emisoras *on-line* de Ciudad Bolívar en Bogotá, la red de comunicación alternativa de Manizales, el Sistema Local de Juventud de Kennedy-Bogotá (SLJK) (Amador, 2010), el colectivo Kinorama, la red H.I.J.O.S. en Bogotá (Hijos e hijas por la identidad y la justicia, contra el olvido y el silencio), entre muchos otros.

central de las luchas por la constitución de las visibilidades, a la vez que en un verdadero marco estructural de construcción de la política juvenil. Si bien son fuertes las políticas comunicativas desplegadas por los actores institucionalizados sobre el mundo juvenil, cada vez tienen más potencia aquellas que despliegan los propios actores juveniles en su intento por desarrollar estrategias comunicativas que pongan sobre la mesa elementos que antes no estaban, que lleven al espacio público agendas de discusión para que la sociedad entera se las apropie, y que desarrollen *políticas de la visibilidad* construidas desde el campo cultural.

En el caso de Contagio Radio, entre sus formas de acción política comunicativa se destaca la *producción y emisión de programas*. Son siete los programas que se emiten en diferentes horarios de lunes a domingo: “Otra mirada”, revista de análisis que toca temas de interés de la vida política, económica, social y ambiental de Colombia y el mundo; “Hablemos algo”, diálogos que buscan profundizar y conocer de cerca diversos temas, organizaciones y escenarios a partir de la interacción con distintos invitados; “Sonidos Urbanos”, entrevistas con integrantes de grupos musicales juveniles de la escena local, nacional e internacional; “Viaje literario”, espacio para recrear a través de la radio fragmentos de libros, poemas o cuentos; “Artista de la semana”, lugar para recrear la vida, música e historia de algún artista o agrupación escogida por los oyentes a través de las redes sociales; “La banca del parque: donde todos cabemos”, magazín participativo en torno a asuntos cotidianos para la familia, el trabajador, el estudiante, entre otros; “Sin olvido”, espacio para la memoria de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

En una Colombia en la que la violencia sociopolítica ha sido constitutiva de la construcción de nación, y en un país que se ha construido no a pesar de las desapariciones y genocidios sino gracias a ellos (Antequera, 2011), el trabajo de Contagio Radio con su programa “Sin Olvido”<sup>14</sup> es de destacar. A partir de distintas

---

<sup>14</sup> Uno de los programas recientes que se produjeron y difundieron en el portal web y las redes sociales fue el de la conmemoración de los quince años del asesinato de Eduardo Umaña Mendoza, abogado, intelectual y defensor de los derechos humanos que siguió el caso de los “desaparecidos del Palacio de Justicia” y del “genocidio de la Unión Patriótica”, y que fue asesinado el 18 de abril de 1998. Otro programa reciente fue el de la conmemoración de los diez años del asesinato de Eudaldo Días (más conocido como “Tito” Días), ex alcalde del municipio de El Roble del departamento de Sucre, quien el 10 de abril de 2003 fue asesinado por denuncias que hizo en torno a irregularidades que se venían presentando a nivel departamental por parte de funcionarios públicos como Salvador Arana (ex gobernador del departamento de Sucre durante el periodo 2001-2004), Álvaro García (ex senador de la república) y Eric Morris (ex gobernador del departamento de Sucre durante el periodo 1997-2001). “Tito Días” no sólo acusó a dichos dirigentes de corrupción, malos manejos de dineros públicos y conformación de grupos paramilitares, sino que denunció amenazas contra su vida en un consejo de

mediaciones, de sonidos, de música y de diálogos con familiares y conocidos, se dignifica la memoria de aquellas personas que han sido silenciadas, desaparecidas o asesinadas por denunciar violaciones a los derechos humanos o por creer en la construcción de un país profundamente democrático. La consolidación de tal proyecto truncado mediante la negación y el exterminio continúa hoy en la acción política juvenil y comunicativa que desarrolla Contagio Radio. Su trabajo en la construcción de memoria histórica y de democracia con justicia social y ambiental es un ejemplo fehaciente de las nuevas formas de constitución de nación desde la comunicación.

Por supuesto, no de aquella nación e identidad nacional fundada en un gran relato que mira hacia al pasado y exalta héroes, sucesos y símbolos totalizantes y homogenizantes, sino de una nación plural que está por fundar. Quienes día a día la construyen piensan el pasado del país, pero de cara al futuro, y se constituyen como actores políticos que parten de la comprensión histórica en toda su complejidad y densidad para transformar en alguna medida el mundo social del que forman parte, siendo conscientes de estar interviniendo, “haciendo historia” y construyendo un presente y un futuro en común (Kriger, 2010: 33).

### *Territorios y cuerpos en la acción política juvenil*

Los *territorios* no refieren exclusivamente a los espacios geográficos, sino a la construcción de lugares y trayectos en los que se vive, habita, interactúa, transita y crea prácticas políticas de carácter público y colectivo. Pensar la relación comunicación-juventud-política, implica pensar *el lugar*<sup>15</sup>, la calle, la esquina, la ciudad (tanto física como virtual); en últimas, los diversos puntos históricos de pertenencia e identificación. Es en la ciudad, el territorio, el lugar, en donde se despliega la corporeidad de la vida cotidiana y la temporalidad (la historia) de la acción política. Es allí donde se construyen significaciones plurales que se atribuyen al espacio según la forma como se lo experimenta: de día, de noche, en el sitio permitido o prohibido, en el impuesto y

---

seguridad realizado el 22 de noviembre del año 2002 en el que se encontraba presente el ahora ex presidente Álvaro Uribe Vélez.

<sup>15</sup> “el lugar todavía sigue siendo importante en las vidas de muchas personas, quizás la mayoría, si lo entendemos como experiencia de una locación en particular con alguna medida de anclaje (inestable, sin embargo), con un sentido de fronteras (permeables, sin embargo) y de conexión con la vida cotidiana, aun si su identidad es construida, atravesada por el poder, y nunca fija [...]. El hablar de lugar no significa que este sea fijo, permanente, no-construido y no-conectado [...] El lugar, caracterizado por su apertura más que por su identidad unitaria, se refiere a la experiencia de y desde una locación particular con algún sentido de fronteras, territorialidad y ligado a prácticas cotidianas” (Escobar, 2005: 158).

apropiado o en el transformado con los pares mediante formas particulares de habitarlo, diseñarlo, marcarlo, modificarlo, etcétera (Martín-Barbero, 2001; Muñoz, 2007).

No obstante, como advierten Martín-Barbero (2009) y García Canclini (2010), el desequilibrio generado por la urbanización irracional de las ciudades (cada día más extensas y desarticuladas) y el desvanecimiento de los grandes relatos, estructuras y sistemas de seguridad que genera desarraigo, soledad y crecimiento de la marginación, ha buscado ser compensado por la eficacia comunicacional de las redes electrónicas y la conectividad, que ofrecen formas de contrarrestar el aislamiento de los individuos y posibilitan maneras no tradicionales de pertenencia y vínculos culturales entre las diferentes agrupaciones en que se fragmenta la sociedad.

De esta manera, las ciberculturas juveniles, que nacen de la sociedad de control y el capitalismo posfordista, transitan entre territorios globales, locales, reales y virtuales, experimentando otras formas de sentir la pertenencia a territorios y de habitar el mundo. Los lugares de los agentes de la comunicación que ponen en marcha acciones políticas son espacios territoriales, desterritorializados y reterritorializados a la vez, o, mejor, son los trayectos libres entre unos y otros. Cuando el espacio se redimensiona, los actores políticos, que devienen actores-red, circulan entre redes identitarias diferentes y multiespaciales, interactúan y operan simultáneamente en el plano local, nacional y global y construyen grupos y comunidades virtuales que luego pueden territorializarse “pasando de la conexión al encuentro y del encuentro a la acción” (Martín-Barbero, 2001: 87).

La redefinición de la rigidez de las pertenencias y los anclajes territoriales posibilita explorar fidelidades más móviles y comunidades más abiertas (Martín-Barbero, 2009), convivir en la heterogeneidad, actuar en los intersticios de lo real-virtual, navegar en el ciberespacio para visibilizar acciones y propuestas, pero, al tiempo, como señala Escobar (2005), ejercer una *política del lugar* que se centre en la apropiación y defensa de los territorios y de la diferencia económica, ecológica y cultural. Esto último ya es evidente también en diversas organizaciones juveniles ambientalistas, animalistas, étnicas, campesinas, barriales, etcétera, cuyas pautas de identificación pasan por la apropiación del territorio y las tradiciones ligadas a este, así como por la construcción de otras formas de ser y convivir con una multiplicidad de seres vivos humanos y no humanos.

En el caso de Contagio Radio, por ejemplo, además de la producción y emisión de programas, otra de sus acciones consiste en el *seguimiento y la visibilización*. Se trata

del acompañamiento a procesos sociales y culturales y del seguimiento de denuncias interpuestas o de diferentes situaciones que afectan a las comunidades y sus territorios, como por ejemplo la acción de las multinacionales mineras y la imposición de los modelos económicos dominantes que se implementan sin consulta en los territorios, pero ante los cuales siempre surgen alternativas de vida y de resistencia que desde las prácticas comunicativas se intentan visibilizar. En esta línea, se difunden en el espacio web y en las distintas redes sociales (Facebook, Twitter) informaciones, videos, documentos, declaraciones, convocatorias, campañas y todo tipo de contenidos de denuncia, pero también de apoyo a las iniciativas comunitarias y populares que abogan por otras economías y otros diseños sociales, culturales, ambientales y territoriales.

Por otra parte, acerca de los *cuerpos* es importante señalar que en las sociedades de control, si bien estos son instancias constituidas social, política y económicamente y mediadas por “una estética de lo efímero que empata con los acelerados ritmos de obsolescencia de los objetos mercantiles” (Martín-Barbero, 2009: 30), son al mismo tiempo instancias políticas constituyentes que posibilitan el cambio, la transgresión, la des-sujeción y la producción de formas de apropiación y experimentación subjetiva alternativas. El cuerpo, con sus formas de ser y aparecer, con sus virtualidades, sus expansiones, sus realizaciones estéticas y maneras de autocreación (peinados, atuendos, tatuajes, *piercings*, posturas, gestos, etcétera), es una noción indispensable para comprender la relación comunicación-juventud-política en el mundo de hoy.

Mediante la acción y el devenir de los cuerpos día a día se transgreden las funcionalidades y roles sociales que imponen los códigos institucionales y se promueve el desplazamiento de los discursos y construcciones de cuerpo de la modernidad que lo redujeron a su materialidad, a lo biológico-reproductivo, a lo privado, a lo estable, a lo heteronormativo, a lo coherente, a la no-contradicción. Se propician entonces experiencias y apariencias que cuestionan los estándares establecidos, que modifican la percepción colectiva, que producen sensibilidades, afectaciones y expresiones, que anuncian horizontes, que encarnan una “ética del nosotros” (Muñoz, 2007), que articulan un cuerpo-colectivo, o que posibilitan una intercorporalidad que, cual membrana social, constituye el centro de la acción política que se expresa en la performance, las comparsas, los gestos, las consignas plasmadas en la ropa o en la piel.

Las disputas sociales por la modificación de las relaciones de poder se hacen siempre sobre y desde el cuerpo; elemento que Valenzuela (2005) designa con la noción de biocultura para aludir a la centralidad corporal en la disputa social. Es así como en las

acciones sociales juveniles se expresa un juego dialéctico entre las “lógicas de sujeción por los biopoderes como formas de control sobre los cuerpos” (Botero, 2011: 70) mediante técnicas disciplinares, liberales y neoliberales, y los modos de biorresistencia<sup>16</sup> o biopotencia (Pelbart, 2006) que pueden actuar como tácticas de des-sujeción y transgresión corporal y significativa, expresadas en la gestualidad, el ejercicio de la sexualidad, la estética, la poética, la expresión artística, la performatividad, la resistencia cultural y, en suma, las políticas y potencias de la vida.

En esta línea, otra de las formas de acción política juvenil de Contagio Radio tiene que ver con la *participación e incidencia pública*. En marchas, plantones, movilizaciones y encuentros, Contagio Radio se hace cuerpo, se materializa en las piernas, rostros y manos de personas que cargan el “SIN OLVIDO”, las nueve letras negras sobre fondo naranja que nueve cuerpos levantan, transportan o movilizan por las calles amarradas en bicicletas. Un cuerpo colectivo y articulado para producir sentido, para recordar a la sociedad y al mundo esas dos palabras que son el horizonte de trabajo de múltiples organizaciones y ciudadanos que creen en la construcción de memoria histórica y que saben que una nueva nación, menos desigual y excluyente, sólo puede ser posible en una nueva democracia *sin olvido*.

De igual forma, dicha participación e incidencia pública se realiza también a partir del cubrimiento de seminarios, foros, encuentros o movilizaciones. La emisión en vivo y en directo de ciertos eventos que se realizan a favor de los derechos humanos, la memoria, la cultura de paz y la transformación económica y social, constituye un aporte significativo a la consolidación de democracia comunicativa y a la confrontación de las versiones, silencios y tergiversaciones que sobre el pasado y el presente difunden los medios privados-corporativos que cuentan con el monopolio de la información.

Uno de los sucesos recientes en los que Contagio Radio participó haciendo cobertura fue la marcha del 9 de abril de 2013 “por la paz, la democracia y la defensa de lo público” (lema de la misma). En esta marcha, que movilizó en Bogotá a alrededor de un millón de personas de diversas corrientes políticas e ideológicas que expresaron su apoyo a la solución política y negociada del conflicto armado interno y, por ende, a los actuales diálogos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP,

---

<sup>16</sup> “Conjunto de formas de vivir y significar el cuerpo por parte de actores y grupos sociales en clara resistencia, disputa o desafío a las disposiciones biopolíticas [...] La biopolítica intenta someter y canalizar la voluntad y percepción de las personas, pero estas no son esponjas que asimilan de manera acrítica los dispositivos y controles del poder. Los individuos y los grupos sociales conviven de manera reflexiva y crítica con esas disposiciones y generan diversos procesos de biorresistencia mediante los cuales disputan su control y el significado del cuerpo” (Valenzuela, 2005: 27-28).

Contagio Radio hizo presencia realizando entrevistas reproducidas en tiempo real y visibilizando la magnitud del suceso. El *streaming*, que permite la reproducción y acceso a la información en tiempo real sin necesidad de realizar descargas, es una de las hipermediaciones centrales en la actualidad, al ofrecer al activismo social la posibilidad de entrelazar procesos, espacios y sujetos de manera instantánea e interactiva.

El cubrimiento de multiplicidad de eventos<sup>17</sup> que ha hecho Contagio Radio vía *streaming* redefine las fronteras espaciales, permitiendo a la audiencia participar de encuentros que, por lo general, ocupan un lugar marginal y superficial en las programaciones de los medios privados de comunicación. Como señala García Canclini (2012), el predominio de las industrias comunicacionales y las iniciativas privadas en el desarrollo cultural e informativo debe ser redimensionado cuando las tecnologías digitales y los dispositivos en red crean relaciones sociales más horizontales y flexibles. Estas nuevas mediaciones, que implican una mutación en las formas de producción, comunicación y acceso a bienes simbólicos y contenidos informativos, no implican necesariamente un tránsito hacia la desterritorialización, sino simplemente otros modos de apropiación de los territorios a través de las continuidades de la vida y del espacio *on/off-line* que facilitan las redes y la dinámica de flujos.

Finalmente, entre las formas de acción de Contagio Radio se incluye el desarrollo de *procesos de formación*. Se realizan talleres de comunicación multimedia que tienen una importancia crucial no sólo para la autogestión de la propuesta, sino para el posicionamiento y la proliferación de medios alternativos que permitan, como lo exalta Zibechi (2006), crear vínculos en forma de redes no unificadas que hagan posible la acción colectiva y que permitan expandir la comunicación autónoma y “la intercomunicación entre los de abajo” por canales y espacios propios no subordinados a los Estados ni a las transnacionales informativas. Como parte de estos procesos, se viene consolidando poco a poco una red de comunicadores populares y creando radios comunitarias en zonas humanitarias y de biodiversidad, en resguardos indígenas y en zonas de reserva campesina.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> El evento más reciente en el que Contagio Radio hizo cubrimiento fue el Congreso para la paz, realizado del 19 al 22 de abril de 2013 en la Universidad Nacional de Colombia. En este encuentro se congregaron más de 20.000 personas de distintas regiones del país y de más de 15 países con el fin de construir un documento (mandato de paz) con propuestas y exigencias de las comunidades campesinas, afro e indígenas, rurales y urbanas, acerca de los problemas sustantivos que imposibilitan una paz efectiva y duradera.

<sup>18</sup> Las zonas de reserva campesina son una figura creada por la Ley 160 de 1994, que asegura la tenencia de la tierra en manos campesinas y protege la agricultura, impidiendo la extranjerización de la tierra al imponer límites a las inversiones extranjeras en compra de extensos territorios. Actualmente existen en

De esta forma, podemos afirmar que la acción política de Contagio Radio con sus (hiper) mediaciones y apropiaciones de cuerpo y territorios está aportando, desde la comunicación, a la construcción de la nación y a la consolidación de las agendas de país que se vienen constituyendo desde diferentes iniciativas de convergencia social y popular en torno a la paz con justicia social, ambiental y comunicativa. Sobre este último punto, no se puede dejar de mencionar la *alianza de medios y periodistas por la paz con justicia social*, en la que participan organizaciones y colectivos de todo el país (entre ellos, Contagio Radio). Dicha alianza, reconociendo las restricciones latentes para divulgar información y generar productos comunicativos desde otros sectores de la sociedad, propende a articular miradas, visiones y capacidades sociotécnicas en favor de la construcción de una cultura de paz con justicia social. Se trata de un proceso emergente que busca visibilizar, a partir de nuevas prácticas y políticas de comunicación, las realidades ocultas, las voces silenciadas, las memorias reprimidas y las iniciativas y perspectivas subalternizadas sobre la paz en Colombia.

En el marco de las actuales negociaciones de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, en carta pública dirigida al Presidente de la República de Colombia y a los comandantes de las guerrillas de las FARC y el ELN, la alianza de medios y periodistas por la paz destacó la importancia de un proceso de comunicaciones que no limite a los medios alternativos a servir de altavoces de las declaraciones emitidas por los voceros de las partes en diálogo, sino que, por el contrario, permita dar a conocer las diferentes propuestas de los movimientos sociales y las organizaciones populares para lograr una vida digna en una Colombia en paz.

Asimismo, además del respeto irrestricto a la labor periodística, la alianza solicitó espacios en el Canal Institucional y en la Radio Nacional para poder dar a conocer sus análisis con respecto a las posturas de las partes y para sacar a la luz los trabajos de los movimientos sociales que construyen propuestas de paz. La Alianza de Medios y Periodistas por la Paz con Justicia Social es una apuesta de construcción de país con

---

Colombia seis zonas de reserva campesina creadas legalmente en los años noventa, y hay toda una discusión social y política al respecto debido a que el primer punto de discusión en los diálogos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP ha puesto sobre la mesa la posibilidad de promover dichas zonas como parte de una reorganización territorial que cuente con más de nueve millones de hectáreas en cincuenta zonas de reserva campesina que sean aprobadas y protegidas legalmente. En marzo de 2013, Contagio Radio hizo cubrimiento del tercer encuentro de reservas campesinas, que congregó a más de tres mil personas que apoyaron esta figura como mecanismo para reivindicar derechos, proteger la vida y preservar la cultura campesina y la soberanía alimentaria. El encuentro concluyó con la entrega formal de una propuesta programática campesina al gobierno nacional y las FARC-EP.

democracia comunicativa, cuya carta, a pesar de no recibir respuesta por parte del gobierno nacional,<sup>19</sup> es un ejemplo más de los intentos de construir la nación desde una comunicación plural.

### **Conclusión: por una nación verdaderamente democrática y con cultura de paz**

En las últimas dos décadas, la irrupción de las tecnologías de la información de Internet, en particular de la Web 2.0, así como la globalización de las redes de producción, circulación y consumo, han traído cambios rápidos y sustanciales en nuestra sociedad y en especial en los jóvenes. La tecnología digital reduce los costos de comunicación y producción de conocimiento, al mismo tiempo que Internet incorpora en su propio diseño el modelo organizativo en red. Este entorno tecnológico ha modificado en los jóvenes sus comportamientos individuales, colectivos y los modelos organizativos relacionados con la cultura, el ocio, el trabajo y la educación, como también la participación política y ciudadana (Ortega, 2012).

Ante este marco, aunque hay una vasta producción teórica sobre la acción colectiva, la acción política juvenil y los efectos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las formas de vida juveniles, las experiencias de política juvenil difícilmente se dejan capturar por los marcos teóricos y siempre se escapan, siempre van un paso más adelante. De allí la necesidad de pensar las experiencias desde las teorías disponibles, pero también de dejarlas hablar en su especificidad, en su diferencia, en lo que son, lo que no son y lo que pueden llegar a ser.

Como sabemos, la comunicación hoy ocupa un lugar central en la vida de los jóvenes y redefine diversos dominios, entre ellos la política. Esta comunicación, expresada en mediaciones, territorios y cuerpos, se articula de una manera concreta en el trabajo de Contagio Radio que en las páginas anteriores quisimos visibilizar. El conocerla y explorarla hace pensar que otra nación se perfila desde la acción política juvenil. Hace pensar también que otra política se perfila desde la comunicación y que otra comunicación se perfila desde la vida cotidiana y la relación con las nuevas

---

<sup>19</sup> Si bien ni el gobierno de Colombia ni las FARC contestaron la carta, Nicolás Rodríguez Bautista, comandante del ELN (Ejército del Liberación Nacional), en carta pública dirigida a la Alianza de Medios y Periodistas por la Paz con Justicia Social, saludó la iniciativa, denunció la manipulación mediática de los grandes medios comunicativos y la necesidad de un ente de medios de comunicación que permita a la ciudadanía reflexionar sobre los grandes problemas sociales, políticos, culturales y territoriales que están en la base del conflicto armado colombiano.

herramientas tecnológicas. El caso de Contagio Radio, apenas esbozado en este artículo, se suma al clamor de dignidad, de memoria, de vida y de justicia que hoy se levanta en Colombia desde distintos sectores sociales y populares para aportar a la consolidación de una nación diferente, de una nación que demanda escenarios de crítica y visibilización de todo aquello que ha sido silenciado y marginalizado por los diseños dominantes de país y de mundo, pero que en la actualidad emerge de nuevo en la comunicación alternativa y en la acción política juvenil.

La solución pacífica y negociada del conflicto armado interno en Colombia requiere del papel protagónico de la sociedad civil y de expresiones comunicativas con enfoque en derechos humanos y medio ambiente, como Contagio Radio. Su trabajo en favor de la democratización de la información a través de las nuevas tecnologías aporta al futuro de una nación que reconozca el derecho a la memoria, a la información, a la comunicación y a la vida. Como señala Zibechi (2006), la “sociedad otra” cuenta, desde hace ya cierto tiempo, con sus propios medios de comunicación y ha dejado de utilizar, poco a poco, los de la sociedad dominante. Los nuevos modos de hacer política implican formas distintas de comunicar, de participar y de incidir, que en el caso de Contagio Radio se expresa en una acción juvenil netamente comunicativa que reflexiona sobre la coyuntura nacional, que busca generar opinión crítica, que visibiliza lo marginalizado, que construye memoria histórica, que educa, que trabaja en red, que acompaña procesos sociales, políticos y culturales y que sueña con una nación verdaderamente democrática y con cultura de paz.

## **Bibliografía**

Aguilera, O. (2006). “Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región”. En: *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil*, Nro. 11. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.

— (2010). “Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción”. En: *Nómadas*, Nro. 32. Bogotá: Universidad Central.

Amador, J. C. (2011). “Jóvenes, redes y derechos: acción colectiva en el sistema local de juventud de Kennedy –SLJK–”. En: Amador, J. C., R. García Duarte y Q. M. L. Loaiza (eds.). *Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de*

*organizaciones juveniles en Bogotá*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Personería de Bogotá.

Antequera, J. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*. Tesis de maestría. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Botero, P. (2011). “Movimientos generacionales a partir de cinco experiencias de acción política en Colombia”. En: *Nómadas*, Nro. 34. Bogotá: Universidad Central.

Colectivo Situaciones (2004). “Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones”. En: Malo, M. (ed.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños.

Castillo, H. (2012). “Movimientos juveniles en México: ‘el derecho a la pasión’”. En: *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Lima: Centro latinoamericano sobre juventud –CELAJU–.

Cubides, H. (2010). “Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá”, En: *Nómadas*, Nro. 32. Bogotá: Universidad Central.

De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Prometeo Libros.

Delgado, R. (2009) *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Delgado, R., A. Ocampo y A. Robledo (2008). “La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje”. En: *punto-e-vírgula*, Nro. 4.

Escobar, A., S. Álvarez y E. Dagnino (2001). “Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En: *Política cultural y Cultura política*. Bogotá: Taurus.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Feixa, C., C. Costa y J. Saura (2002) “De jóvenes, movimientos y sociedades”. En: Feixa, C., J. Saura y C. Costa (eds.) (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C., J. Juris e I. Pereira (2012). “La globalización alternativa y los novísimos movimientos sociales”. En: *Revista del centro de investigación de México*, Nro. 37.

- Flórez, J. (2010). *Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García Canclini, N. (2010). “Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes”. En: Reguillo, R. (coord.). *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE.
- (2012). “Introducción. De la cultura posindustrial a las estrategias de los jóvenes”. En: García Canclini, N., F. Cruces y M. Urteaga (coords.). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. España: Ariel-Fundación Telefónica.
- García Linera, Á. (2001). “La estructura de los movimientos sociales en Bolivia”. Disponible en: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>.
- Ghiso, A. y C. M. Tabares-Ochoa (2011). “Reflexividad dialógica en el estudio de jóvenes y prácticas políticas”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Nro. 9. Manizales: Cinde-Universidad de Manizales.
- Hardt, M. y A. Negri (2004). *Multitud*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.
- Lago, S. (2008). “Internet y cultura digital: la intervención política y militante”. En: *Nómadas*, Nro. 28. Bogotá: Universidad Central.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Martín-Barbero, J. (2001). “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”. En: *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, Nro. 26.
- (2009). “Colombia: una agenda de país desde la comunicación”. En: Martín-Barbero, J. (coord.). *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación*. Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina.
- McAdam, D., J. McCarthy y M. Zald (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. En: McAdam, D., J. McCarthy y M. Zald (comps.). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.

- Muñoz, G. (2007). “La comunicación en los mundos de vida de los juveniles”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Nro. 1. Manizales: Cinde-Universidad de Manizales.
- Ortega, E. (2012). “Aprendices, emprendedores y empresarios”. En: García Canclini, N., F. Cruces y M. Urteaga (coords.). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. España: Ariel-Fundación Telefónica.
- Pelbart, P. (2006). “Biopolítica y contra-nihilismo” En: *Nómadas*, Nro. 25. Bogotá: Universidad Central.
- Precarias a la deriva (2004). “De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde Precarias a la deriva”. En: Malo, M. (ed.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rodríguez, E. (2012). *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Lima: Centro latinoamericano sobre juventud –CELAJU–.
- Seoane, J. y E. Taddei (2002). “Los jóvenes y la antiglobalización”. En: Feixa, C., J. Saura y C. Costa (eds.). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly, Ch. (1995). “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. En: *Sociológica*, Nro. 28. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Torres, A. (2002). “Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva”. En: *Cuadernos de Sociología*. Bogotá: Publicaciones Universidad Santo Tomas.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). “Los movimientos sociales”. En: *Revista colombiana de sociología*, Nro. 27
- Urresti, M. (ed.) (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era del internet*. Buenos Aires: La Crujía.

- Valderrama, C. (2008). "Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas". En: *Nómadas*, N° 28. Bogotá: Universidad Central.
- Valenzuela, J. M. (2005). "El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura". En: *Anales de la Educación Común*, 1(1-2).
- Virno, P. (2003). *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: una sociedad en movimiento*. La Plata: Letra Libre.
- (2006). "Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación". En: *América Latina en movimiento*.